



## **Poesía... esa música del alma**

A cargo de Diana Leonor Bacher, Escuela N°14 D.E.7.

**Ponencia presentada en el marco del V Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura "Homenaje a Maite Alvarado".**

### **Poesía... esa música del alma**

Todo tipo de educación se basa en el lenguaje, que es el que asegura el intercambio a través de la participación, preguntas, respuestas, aclaraciones, estimulaciones, etc. durante el proceso de enseñanza – aprendizaje y el instrumento que el niño – estudiante usa para organizar su realidad interior y exterior. En el aula, el diálogo entre docente y alumno debe ser constante, encarnando de esta manera funciones rotativas y mutuamente enriquecedoras.

Tradicionalmente se ha dicho que en la escuela se debe aprender a leer y a escribir, sin mencionarse el hablar, pues se daba por sentado que ese dominio se adquiría espontáneamente, sin necesidad de planificación. Esta concepción está equivocada, sobre todo en grupos sociales donde los niños no participan de las conversaciones familiares, no son estimulados a expresarse oralmente a través de la narración de sus propias experiencias, no son escuchados ni incluidos en situaciones comunicativas. Es por eso que esta postura de la escuela debe corregirse ya que las habilidades verbales que exige el uso correcto del código oral tienen que desarrollarse y perfeccionarse mediante el trabajo continuo y sistemático en el aula.

La enseñanza de la lengua ocupa un lugar central y transversal en la construcción y producción del conocimiento. Enseñar a leer y a escribir, formar lectores y escritores competentes, continúan siendo las tareas fundamentales de la escuela.

Todas las actividades de lectura y escritura desde las más elementales y cotidianas hasta aquellas de más alto valor estético o científico, tienen como finalidad la comu-

nicación en su sentido más amplio — comunicación con los demás y consigo mismo— y reviste un significado vital para el sujeto que las realiza.

Dentro de la escuela, muchas veces y lamentablemente, la lengua escrita es despojada de su función social. Cuando se propone a los niños copiar del pizarrón oraciones vacías de significación o copiar textos de su propio libro con el único fin de practicar la escritura, cuando se hacen dictados con el objeto de detectar sus errores y asignarles como penitencia repetir cinco o diez veces cada palabra “mal escrita”, cuando se les hace leer en voz alta sólo para ser evaluados y no para informar a los demás, se está transmitiendo un mensaje implícito: la lectura y la escritura son actividades inútiles.

Así, la lengua escrita deja de ser un instrumento de comunicación y un objeto de conocimiento para convertirse en un elemento cuya validez se restringe al ámbito escolar, porque sólo sirve para “aprender”, para recibir una calificación o para pasar de grado.

El abordaje de la enseñanza de la lengua se ha modificado significativamente en los últimos años. Según Cassany<sup>1</sup>, “la palabra clave que define esta nueva visión de la lengua es uso o también comunicación. Según este planteamiento, aprender lengua significa aprender a usarla, a comunicarse. La gramática y el léxico pasan a ser los instrumentos técnicos para conseguir este último propósito.”

En cuanto a este cambio el diseño curricular en su marco general es muy claro al marcar una diferencia profunda entre el

<sup>1</sup> Cassany, D., Luna, M. Y Sanz, G.: *Enseñar lengua*, Barcelona, Grao, 1994.

clásico "lengua" por el concepto amplio de "prácticas del lenguaje", destacando con esta definición el carácter plural de esas prácticas. Poner énfasis en la lengua es ponerlo en el "conjunto de las palabras del lenguaje hablado o escrito propio de un pueblo" o "como reglas del idioma de una nación". Mientras que se entiende por lenguaje y sus prácticas a la expresión de los pensamientos y sentimientos por medio de la palabra; discurso, manera de expresarse.

Continuando con esta diferenciación se puede agregar que el término lengua se refiere ante todo al sistema gramatical y lexical, mientras que el término lenguaje supone poner en primer plano la manera en que se utiliza esa manera para pensar, para construir la propia expresión con el fin de comunicarse. El lenguaje se vale de la lengua para lograr sus fines, poniendo el acento en las prácticas del sujeto al tiempo que la lengua lo hace en el objeto.

Las prácticas del lenguaje son prácticas culturales y sociales dependiendo el valor de la utilización del mismo de los grupos sociales. Enfocar la tarea como "prácticas del lenguaje" implica considerar la actividad verbal como actividad simultáneamente cognitiva, social, subjetiva y lingüística.

Desde esta perspectiva, es fundamental generar en el aula diferentes situaciones comunicativas para que los alumnos puedan hablar, escuchar, leer y escribir de manera eficaz. Estas competencias deben ser abordadas desde:

La lengua oral, promoviendo situaciones en las que los alumnos puedan tomar la palabra para comunicar a otros sus experiencias personales y opiniones, exponer ideas, hacer pedidos, confrontar conceptualizaciones acerca de diversos contenidos, o intercambiar información;

La lengua escrita, planteando una práctica de escritura sostenida que enfrente a los chicos a tareas de complejidad creciente, instalando el hábito de la revisión de las producciones escritas para controlar la adecuación al propósito perseguido y al destinatario, y los aspectos discursivos, gramaticales y ortográficos. Para esto, los

chicos podrán escribir varios borradores y modificar los textos siempre que sea necesario; promoviendo la escritura de textos con distintos destinatarios.

La lectura, aportando diferentes tipos de textos: literarios (cuentos, poesías, leyendas, coplas, etc.) y funcionales (noticia, volante, receta, etc.) adecuados al nivel: realizando actividades de pre-lectura: anticipación de contenidos a partir de paratextos verbales e icónicos; verificación de conjeturas a medida que avanza la lectura para ratificarlas o rectificarlas; implementando estrategias de comprensión lectora a través de test de elección múltiple, afirmaciones que pueden ser verdaderas o falsas, preguntas abierta y cerradas, ordenamiento de secuencias, completamiento de textos, inferencias sencillas; induciendo el reconocimiento de diferentes tramas e intencionalidades.

Si bien el objetivo de formar lectores y escritores competentes atraviesa toda la E.G.B., es en el primer ciclo donde deben sentarse las bases para lograrlo.

Los trabajos de psicolingüística sobre la lectura —de Emilia Ferreiro— han demostrado que el sistema de escritura es concebido por el niño como un sistema de representación de significados —y no como una simple transcripción de sonidos— y que el niño enfrenta, al tratar de reconstruir ese sistema un problema cognoscitivo, no simplemente perceptivo motriz, que se refiere tanto a aquello que representan los signficantes escritos como a los vínculos existentes entre estos signficantes y los significados representados. Estos trabajos ponen en evidencia que desde muy temprano, aún antes de saber leer, en el sentido convencional, el niño es capaz de anticipar el significado de un texto a partir de sus conocimientos previos, a partir de la imagen que acompaña al texto.

La lectura es concebida como un proceso centrado en la comprensión del mensaje. Lejos de ser un aspecto pasivo de la comunicación, la lectura es un proceso eminentemente activo, a través del cual el lector construye el significado del texto.

Entre las adquisiciones de los niños quizá la más importante sea poder leer su texto como si lo leyera otro, porque solamente desde esa postura podrá comprender qué cosa hace falta explicitar para el lector; y solamente una vez que surja esto como necesidad para él, surgirá también el interés por conocer las convenciones de la lengua escrita que contribuyen a resolver los problemas que él se está planteando.

Continuando con este criterio, la lectura es uno de los caminos que llevan al desarrollo del lenguaje. A partir de la propuesta curricular, a lo largo del ciclo lectivo los alumnos deben acercarse a los distintos tipos de textos. Conocerlos. Descubrir sus características y finalidades haciéndolos, de esta manera, propios. Es así que dentro del aula desfilan ordenadamente: Textos literarios privilegiando el mensaje por el mensaje mismo; textos periodísticos; textos instruccionales; textos epistolares y textos publicitarios.

La selección de materiales de lectura de los alumnos es una difícil tarea para el docente, ya que esta elección implica evaluar aceptando el carácter de objeto evaluable de todos los materiales de lectura. Dicha selección está determinada por el criterio de cada docente acerca de los procesos de lectura, de comprensión lectora, de las funciones de los textos, y del rol que le cabe a él mismo como mediador de los actos de lectura en el aula. Influye además la representación que tiene cada maestro de los intereses de lectura de sus alumnos y el valor que le atribuye a los materiales en su calidad de recurso didáctico.

En general, los primeros contactos que tienen los chicos con la literatura se producen en el ambiente familiar. Desde los primeros años de vida los adultos les narran historias, les cantan canciones, les leen cuentos. Sin embargo, por distintas razones, muchos chicos no acceden a la literatura sino a través de la escuela. Para unos y para otros, la escuela es el lugar donde se desarrollan las estrategias necesarias para incorporar a los nuevos lectores al universo rico y complejo de la cultura literaria.

La literatura desarrolla y amplía el capital simbólico de los niños. Su función es muy distinta a la de los textos en los que se privilegia la información porque permite un contacto lúdico y creativo con la lengua; desarrolla el sentido estético; desperta el interés por el empleo de la palabra como vehículo de expresión y desempeña un papel fundamental en la formación de lectores, puesto que los chicos experimentan placer en la lectura de textos literarios, lo que resulta una importante motivación para seguir leyendo.

Por sus orígenes (folclóricos, populares, lúdicos) una buena parte de la literatura, como las leyendas, los cuentos tradicionales, las coplas y las canciones, permite la valoración de los textos conservados en la tradición popular como portadores de la identidad cultural.

En el universo de los textos literarios, el cuento es el más familiar y cercano a los chicos. No obstante, el lenguaje empleado por el cuento, por muy sencillo que sea, proyecta rasgos distintos de los del lenguaje habitual: la connotación predomina sobre la denotación. Así, los niños se ven impulsados a aprehender un nuevo código, el literario, lo que supone para ellos un desarrollo mental y de comprensión y expresión que expande y enriquece su competencia comunicativa.

La facultad lectora no es innata ni pertenece a la naturaleza humana, aunque en ésta encuentre las condiciones y medios para desarrollarse. Este desarrollo exige gran esfuerzo en el aprendizaje del lector que no se siente inclinado a la lectura. Por lo que el maestro se ve obligado a encontrar la manera de promover esta inclinación, porque se trata de un medio, hoy por hoy, indispensable para adquirir cultura. A veces los maestros intentan acercar a los niños a la lectura con métodos más o menos coercitivos, con el grave riesgo de crear un rechazo frente a la letra impresa para el resto de la vida. Es así que hay niños que rechazan la lectura porque no han entrado en ella por decisión propia, sino que fue un aprendizaje forzoso; piensan que no necesitan la lectura porque no descubrieron en ella el goce, el valor o la utilidad.

El aprendizaje de la lectura comprende desde la adquisición de los mecanismos que permiten el acceso a toda comunicación escrita.

Durante el complejo proceso de la lectura entran en juego, de forma esencial, los conocimientos lingüísticos y paralingüísticos (tipo de letra, diagramación) así como los textuales (novela, ensayo, poesía, cuento, etc.) y, evidentemente, los saberes, creencias y opiniones que se tienen del mundo en general y de la propia capacidad de evocar, imaginar, fantasear, disfrutar... para que todo esto sea posible, se ponen en funcionamiento operaciones como la pensar, recordar, ordenar, relacionar, seleccionar, formular hipótesis, deducir, etc. y ello, tanto si se trata de una lectura informativa (por ejemplo lectura de un prospecto médico) como recreativa (por ejemplo lectura de un poema).

Cualquier tratamiento didáctico de la lectura deberá tener en cuenta estas dos posibilidades, considerar gratificantes a ambas en función de la motivación previa que las origine y asumir que, como expresa Bettelheim, "el reconocimiento de la palabra se deteriora rápidamente convirtiéndose en un vacío aprender de memoria cuando no conduce de manera directa a la lectura de un contenido con significado". Continúa con su línea de pensamiento diciendo que las razones por las que se enseña a leer mediante textos aburridos se basan en dos suposiciones: no importa de qué modo adquiera el niño las habilidades necesarias para leer, a su debido tiempo se convertirá automáticamente en una persona instruida; y sólo a través de muchas repeticiones puede un niño adquirir la capacidad de reconocer una palabra. Ambas suposiciones son erróneas. Si deseamos introducir a los niños a que se conviertan en personas instruidas, nuestros métodos de enseñanza deberían estar de acuerdo con la riqueza de vocabulario usado por el niño, su inteligencia, su curiosidad natural, su ansia de aprender cosas nuevas, su deseo de desarrollar la mente y su comprensión del mundo y su ávido deseo de que se estimule su imaginación. Dicho en pocas palabras, convirtiendo la lectura en una actividad con un interés intrínseco. En definitiva, hay que

partir de la base de que los niños no son idiotas ni autómatas. Habría que mencionar también el hecho de que un niño lea bien en voz alta, sin cometer errores, desgraciadamente no prueba que todo vaya bien. Un niño podrá haber dominado la técnica de la lectura y, pese a ello, el hecho de leer le parecerá una experiencia tan vacía que la evitará siempre que pueda. Entonces habrá adquirido una habilidad que no le sirve de nada.

Es necesario trasmisitir el disfrute por la lectura y la escritura para que los niños sientan interés por comprender mejor los textos que leen, por discutir las diferentes interpretaciones que puedan surgir y por reflexionar sobre aquellos aspectos de la lengua escrita que se constituye en problemas cognoscitivos una vez que los chicos se han apropiado del sistema alfabético: la ortografía de las palabras, el uso de los signos de puntuación, la organización del texto.

Sería importante que los chicos adquieran o recuperen la lectura de textos literarios como fuente de placer; valoricen la palabra como generadora de "mundos imaginados", y construyan significados a partir de las lecturas. Hay que tener presente que no sólo hay que estimular las capacidades receptivas del alumno en relación con la literatura. Ésta también tiene que ser un disparador para la producción escrita, en donde los chicos potencien sus posibilidades expresivas para darles así la oportunidad de mostrar su patrimonio imaginativo.

Cada tipo de texto exige una modalidad de lectura. Los poemas, por ejemplo, tienen que leerse con musicalidad y tratando de transmitir toda su carga emotiva. "*Supone la poesía una lectura distinta, no sólo por su forma versificada, su ritmo o la medida, sino porque requiere del lector una atención particular*". En cualquier circunstancia, la poesía no puede leerse sólo de manera silenciosa, siempre tiene que vocalizarse, que "sonorizarse", para percibir todos sus recursos lingüísticos-literarios.

La poesía es un tipo de texto escrito generalmente en verso, con una diagramación muy particular: líneas cortas que se agru-

pan en estrofas. El texto aparece en la página con una silueta especial que pre-dispone al lector a introducirse en los misteriosos laberintos del lenguaje figurado. Lo invitan a la lectura en voz alta para captar el ritmo de los versos. El movimiento regular y medido que recurre al valor sonoro de las palabras y de las pausas para dar musicalidad a la poesía es el ritmo, sin el cual cada verso (unidad rítmica constituida por una serie métrica de sílabas fónicas) dejaría de serlo. En la poesía, las sílabas fónicas presentan algunas diferencias con las sílabas ortográficas, constituyéndose así las licencias poéticas. La rima es otra de las características de los versos aunque no obligatoria. Generalmente las estrofas agrupan versos de igual medida, y de dos medidas distintas combinadas regularmente. Estas agrupaciones se vinculan con la progresión temática del texto, dado que con frecuencia desarrollan una unidad informativa vinculada con el tema central.

La poesía caracterizada desde la antigüedad por la regularidad métrica y además por un lenguaje figurado e imaginativo, fue dividida en tres ramas: la épica, la dramática y la lírica. Esta diferenciación entre ramas se debió principalmente a los objetivos de cada una de las composiciones: la épica narraba extensas historias ficticias, centradas en personajes heroicos; la dramática se orientó hacia la elaboración del diálogo teniendo en cuenta la representación de las acciones, mientras que la lírica abarcaba los poemas destinados a ser acompañados por música y transmitía emociones y sentimientos personales. Con el transcurso del tiempo el verso fue identificado con la lírica. Lo épico fue asimilado por las formas narrativas en prosa, mientras que el drama perdió la ornamentación característica de la época clásica y su forma versificada.

La poesía es un arte de comunicación desde el cual el poeta pretende producir una sensación estética en un receptor, que como todo receptor del discurso literario, es imaginario. Junto a lo estético, la poesía transmite otra serie de valores que podemos llamar "extraestéticos": acontecimientos, sentimientos, pensamientos y que constituyen el nivel referencial.

La intencionalidad estética y el nivel referencial establecen un juego dialéctico entre forma y significación. La poesía contiene elementos esenciales de la música, como el ritmo, pero tiene también la capacidad de contar una historia y esto lo hace dislocando el sentido denotativo de las palabras para alcanzar niveles originales de connotación.

Durante mucho tiempo, la métrica de los versos fue considerada como el factor principal del ritmo; la división en sílabas ocupaba la atención de los estudiosos. Ahora se ha llegado a la conclusión de que el metro y la rima son fenómenos rítmicos pero que no agotan el ritmo de un poema ya que no se debe aislar la serie rítmica de la serie semántica. Al aislar la serie rítmica de la semántica, el verso se convierte en un discurso transracional, como es el caso de los poemas surrealistas.

Para facilitar el análisis de un poema se pueden señalar distintos niveles:

Fónico: sílabas, sonidos consonánticos. En este nivel se encuentra la rima, la asonancia, la aliteración.

Gramatical: determinado por el uso de sustantivos, adjetivos, verbos, Predominio de uno u otros. Tipos de verbos: de acción, de relación. Carencia de verbos.

Sintáctico: modo como se ordenan sintagmáticamente los elementos del nivel gramatical. Las simetrías y el hipérbaton pertenecen a este nivel

Léxico: aquí es posible señalar las diversas asociaciones por semejanza u oposición entre las palabras considerando el significado de las mismas y su pertenencia a un paradigma.

Temática: aquí ya no se trabaja sobre unidades sino sobre fragmentos más o menos extensos.

La poesía con predominio de la función literaria del lenguaje tiene intencionalidad estética. El autor emplea todos los recursos que ofrece la lengua, con mayor libertad y originalidad, para crear belleza. Recurre a todos los elementos de la lengua

para producir un mensaje artístico. Emplea un lenguaje figurado.

La poesía en cuanto discurso oral y literario puede caracterizarse como más rigurosamente formalizada y provista de indicios de estructuración más evidentes. El texto poético oral parece ser aquel en el que más densas son esas señales. De ello surge la impresión que produce a veces la poesía oral, de estar más estrechamente unida que el cuento a lo que la existencia colectiva implica, a un nivel profundo y más repetitivo, de lo que resulta una variedad en los temas. Es difícil creer que haya existido una sociedad sin poesía oral, aunque al menos se puede afirmar que en el principio literario no era lo oral. La palabra poética crea, ayuda a crear lo que existe y a memorizar su origen. En la palabra hablada, recitada o cantada residía el poder.

Dentro de la poesía oral se encuentra el subgrupo de la poesía cantada y los subgrupos de la poesía narrativa y el canto de los cuentos, versificados o no. La poesía si va unida a la música, produce la canción; unida a la mímica lleva al teatro, utilizada en los coros dialogantes, dramáticos.

La poesía oral no se reduce sólo a la verbalización, sino que en todos los casos implica manifestación corporal, por eso compromete no sólo el oído y la vista, sino también aunque sea metafóricamente, el alma.

Por todo lo escrito hasta ahora, resulta incuestionable la importancia de aprovechar didácticamente este caudal social y estas tendencias del individuo y facilitar que los alumnos creen, reciten, canten o bailen un texto poético, fomentando así el desarrollo de las capacidades auditivas y visuales, tanto de esos niños como de quienes los escuchan o ven.

Es oportuno un plan de acercamiento gradual al texto poético. Los pasos serían: Escuchar / imaginar: el primer impacto de un texto poético es el sonoro. Esa sonoridad que se transforma en imágenes internas es propia de cada receptor y es el motor de la sensibilidad frente al hecho poético.

Observar / analizar / comprender: la captación de los rasgos que dan identidad al poema es una habilidad que puede adquirirse. Esta observación permite relacionar los elementos y de este modo llegar a la comprensión, es decir identificar el juego de significaciones que hay en todo discurso.

Opinar: cuando se ha gozado de un texto y se lo ha comprendido, se está en condiciones de opinar. Esta opinión no sólo está dirigida a la crítica de un texto, sino también a las reflexiones que el texto desperta en cada uno.

## Bibliografía

### General

- Acosta Hoyos, L. E.: "Guía práctica para la investigación y redacción de informes", cap. II: "El plan de trabajo", pp.19 / 32; cap III: "La bibliografía", pp.33 / 47. Buenos Aires, Piados educador.
- Botta, Mirta (2002): "Tesis, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción", cap VII "La redacción final", pp.79 / 88. Buenos Aires, Biblos.
- Connelly, Michael y Clantinin, Jean (1995): "Relatos de experiencia e investigación narrativa", en Larrosa y otros: "Déjame que te cuente. Ensayo sobre narrativa y educación." Barcelona, Laertes.
- Eco, H: "Cómo se hace una tesis". Cap. IV "El plan de trabajo y las fichas", pp.137 /151. Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- Gudmundsdottir, Sigrun: "La naturaleza narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos", en McEwan, H y Egan, K (1998): "La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación", pp. 52 / 71. Buenos Aires, Amorrortu editores.

### Específica

- Alvarado, Maite (1995): "El lecturón: Gimnasia para despabilizar lectores". Buenos Aires. Libros del Quirquincho.
- Alvarado, Maite (1995): "El lecturón II: La máquina de hacer lectores. Buenos Aires. Libros del Quirquincho.

- Alvarado, Maite. Rodríguez, Ma. del Carmen. Tobelem, Mario (1981): "Grafein. Teoría y práctica de un taller de escritura". Madrid. España. Altalena editores.
- Braslavsky, Berta (2002): "Educación y alfabetización en la cultura mundializada". Buenos Aires, Mimeo.
- Braslavsky, Berta (2000): "Nuevas perspectivas de la alfabetización temprana", en Lectura y vida, Revista Latinoamericana de lectura. Buenos Aires, año 21, N° 4, diciembre 2000, pp. 32 / 44.
- Braslavsky, Berta (1991): "Alfabetización emergente y efectos de la enseñanza", fotocopia, pp. 10 / 18.
- Braslavsky, Berta y Carbone G. (1985): "SICADIS, servicios de innovaciones curriculares a distancia", módulo 5.
- Cassany; Daniel (2000): De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición", en Lectura y vida, Revista Latinoamericana de lectura. Buenos Aires, año 21, N° 4, diciembre 2000, pp. 6 / 15.
- Kaufman, Ana M. Y Rodríguez, M. E. (1996) "La escuela y los textos". Buenos Aires. E. Santillana.
- Lerner, Delia. Lotito, Liliana. Lorente, Estela. Levy, Hilda. Lobello, Silvia. Natali, Nélida. (1996) "Actualización curricular. Lengua. Documento de trabajo N° 2". Municipalidad de la Ciudad de buenos Aires. Secretaría de Educación. Dirección de Currículum.
- Lerner, D., Castedo, M., Cuter, M., Lobeillo, S., Lotito, L., Natali, N., Rodríguez, M., Torres, M. Y Levy, H.: "Pre Diseño Curricular para la EGB, Marco General. 1999: "Prácticas del lenguaje". Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Educación. Dirección de Currícula.
- Maritano, Alma (1997): "Taller de escritura. La aventura de escribir", tercera parte, cap I: "Trabajo de composición: la estructura. La estructura poética", pp. 127 / 155. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Pampillo, Gloria (1986): "El taller de escritura", cap " La música ante todo. El trabajo con el aspecto sonoro del significante", pp. 90 / 97. Buenos Aires, editorial Plus Ultra.